

Tratamiento psicológico para los maltratadores sexuales: qué es abuso sexual, terapia intensiva, y cuidados posteriores

por Raymond F. Dlugos, O.S.A., Ph.D.

¿Qué es un abuso sexual?

El abuso sexual ocurre cuando se realiza un acto sexual sobre otra persona sin su consentimiento o en circunstancias donde el consentimiento no se puede dar libremente. Raptar a una persona forzosamente dominándola con violencia puede ser el ejemplo más claro de abuso sexual pero pueden darse formas menos dramáticas igualmente lesivas.

Lo que hace abusivo un abuso sexual es el uso de la fuerza de cualquier género para obtener acceso a la actividad sexual con otra persona. El poder se presenta de múltiples formas incluida la fuerza física, la manipulación psicológica, la seducción, y el hecho de mantener una posición de autoridad legal, espiritual o moral sobre otro. El abuso sexual es un mal uso del poder para satisfacer las propias necesidades sin el libre consentimiento de otra persona, mucho más allá del impulso o inclinación sexual. Dicho sencillamente, el abuso sexual está relacionado más con el poder que con el sexo. Normalmente es realizado por una persona que tiene mucho poder a los ojos de los otros, especialmente de los que son claramente más débiles que ellos, pero que experimentan una profunda debilidad interior. Alivian su debilidad profunda, asumiendo una posición de fuerza sobre otros más vulnerables.

La capacidad para dar el consentimiento a un acto sexual está determinada realmente por la libertad de la persona para decir "no" más que por su libertad para decir "sí". En una relación mutua, el declarado interés sexual que continúa después que la otra persona ha dicho o dado a entender un no, es acoso sexual, y puede llegar a ser abuso sexual si la parte activa usa cualquier tipo de fuerza frente a la que no exista posibilidad de que una persona tenga la libertad o la capacidad de rehusar el encuentro sexual. Estas circunstancias incluyen diferencias de edad y madurez progresiva, momentos de mayor

vulnerabilidad debido a un trauma, pérdida o shock, o inestabilidad emocional, disminución de capacidad mental de cualquier género y cualquier diferencia de poder como resultado de la posición que una persona ejerce en la vida de otra.

La ley habla de relaciones de Confianza Fiduciaria. Estas relaciones definen el poder diferencial que surge del papel que una persona ostenta más que de su propia psicología personal. A pesar de la realidad psicológica de un sacerdote quizás lamentablemente subdesarrollado y sexualmente inmaduro, sólo porque mantiene una posición de confianza dentro de la comunidad, se considera que es la persona que ostenta el poder, la autoridad, y la madurez merecedora de la confianza puesta en él, en virtud de su posición. Lo que hace el abuso sexual un problema atroz, es la violación de la confianza y la pérdida de todo sentido razonable de seguridad, precisamente ante aquellos que se supone protectores. La violación de esa confianza perjudica profundamente al alma y al espíritu de la víctima, al nivel más interior posible. Consiguientemente, cualquier actividad sexual que ocurre entre un sacerdote y cualquier otro dentro de un contexto ministerial (mucho más cuando el otro sabe que un sacerdote es un sacerdote) incidirá en la categoría general de abuso sexual y estará sometido a la responsabilidad criminal o civil.

Esto incluye cualquier situación en la que un sacerdote podría pretender haber sido seducido por otra persona. Mientras eso puede ser de hecho la verdad psicológica, la verdad legal es que, puesto que un sacerdote tiene un papel con poder significativo sobre otros, él es responsable de mantener la confianza fiduciaria en todo momento. En otras palabras, es siempre responsabilidad del sacerdote mantener propiamente sus propias fronteras. No es responsabilidad de aquellos a quienes un sacerdote sirve mantener esos límites.

Comportamientos abusivos sexualmente

Relaciones sexuales o cualquier forma de penetración sexual.

Caricia sexual o tocamiento del área genital.

Besarse y abrazarse sexualmente.

Exposición de los genitales tanto del responsable como de la víctima.

Desnudez del autor y de la víctima.

Lenguaje sensual inadecuado.

Visualización de pornografía en presencia de otro que es vulnerable.

Visualización de imágenes pornográficas de menores.

Masaje con un Terapeuta Masajista no matriculado.

Examen médico cuando no es un Profesional de sanidad.

Es imposible determinar el impacto que una acción sexual tendrá en la víctima y por eso es muy peligroso decir que una forma de actividad sexual no es tan perjudicial como otra. El abuso sexual, puesto que es sin el consentimiento de la víctima, es una violación grave del sentido de seguridad de la persona, su integridad personal y su dignidad espiritual.

Formas del abuso sexual de los clérigos

La actividad sexual de cualquier género con menores a pesar de la relación, reciprocidad aparente, consentimiento, e incluso iniciativa por parte del menor. Esto es normalmente una ofensa criminal y conlleva también serias responsabilidades civiles.

La actividad sexual de cualquier clase con adultos vulnerables. Adultos vulnerables incluyen a todos aquellos que tienen una capacidad muy disminuida de dar un consentimiento libre. Dependiendo de la clase de vulnerabilidad en juego, esta puede ser criminal pero está sometida ciertamente a la legislación civil.

Actividad sexual con alguien con quien uno tiene una relación pastoral implícita o explícita. Más que estar clasificado como abuso sexual, se tilda más bien de mala conducta sexual en violación de los límites ministeriales. Hasta ahora, esto está sometido generalmente a la responsabilidad civil.

Además de la actividad sexual inadecuada, los sacerdotes necesitan ser prudentes acerca de cualquier tipo de violación de los límites profesionales que entrañe usar el poder inherente al papel ministerial para satisfacer las propias necesidades en lugar de ofrecer el cuidado más apropiado a otra persona.

La actividad sexual por alguien que tiene un voto o promesa de castidad celibataria que no sea abuso sexual o violación de los límites es comportamiento que viola el voto de castidad. No hay responsabilidad criminal o civil para esto pero indica potencialmente una falta seria de integridad que puede ser la evidencia de un desorden psicológico.

En el comportamiento de abuso sexual de los clérigos, pueden subyacer desórdenes psicológicos.

Desórdenes de la personalidad

Los desórdenes de personalidad en general son pautas de comportamiento que fueron en un tiempo esenciales para la supervivencia y protección contra previstas amenazas externas o internas que ahora causan graves daños en el funcionamiento social y ocupacional.

Desorden antisocial de la personalidad: personas con poca o nula consideración por el impacto de sus acciones en los otros hasta el

extremo de parecer que carecen de consciencia para todo. Personas con este desorden no tienen capacidad o muy poca para experimentar empatía hacia otros y parecen actuar según sus propios impulsos y deseos para su propia auto-satisfacción. Puede surgir de la creencia de que el único medio para estar seguro es herir a otros antes de que te hieran.

Desorden narcisista de la Personalidad: los narcisistas despliegan un excesivo sentido de su propio valer que enmascara actualmente una profunda inseguridad y vergüenza. Para mantener a raya la vergüenza, exigen constante admiración, valoración, afirmación, y culto de otros y serán altamente manipuladores para recibir esto. Teniendo a personas vulnerables que les adoren y expresándolo sexualmente es un modo de estimular su energía narcisista.

Desórdenes de una personalidad dependiente y evasiva: Estos desórdenes hacen a la persona muy vulnerable al estar enredada en relaciones inapropiadas que pueden fácilmente llegar a convertirse en sexuales. Su deseo de cercanía combinado con su creencia de que no son amorosas les invita a responder mostrando afecto sin ser conscientes del poder inherente de su papel y de los límites apropiados.

Adicciones

Abuso Esencial y Dependencia: ¡Siempre deteriora el juicio!

Adicción sexual: La adrenalina que acelera la búsqueda de actividad sexual es intoxicadora y con frecuencia requiere más y más búsquedas sexuales peligrosas para alimentar la adicción.

Desórdenes sexuales

Sexualidad no integrada: Una falta de atención a las realidades de la naturaleza sexual de uno que impide incluir la sexualidad en el auto-concepto propio. Con frecuencia surge desde actitudes altamente vergonzosas respecto del sexo, y especialmente de lo que pueda pensarse de cualquier desviación sexual tales como la homosexualidad. Se realizan verdaderos esfuerzos para negar o reprimir los impulsos y sentimientos sexuales hasta el extremo de no estar permitidos en la consciencia. Consiguientemente, la sexualidad está fragmentada en compartimentos y actúa sin ningún control desde el resto de la auto-comprensión de una persona.

Pedofilia y Efebofilia: La pedofilia es un diagnóstico para personas cuyo interés sexual importante son los niños en edad anterior a la pubertad. Efebofilia es un interés desordenado o exclusivo por la adolescencia. La pedofilia en particular es probablemente una disfunción orgánica en el cerebro más que una opción actual. La disfunción podría estar causada por un trauma prenatal o postnatal incluida la

experiencia de haber sido una víctima de abuso sexual. La efebofilia se debe más probablemente a un desarrollo detenido en el proceso de madurez sexual.

Es importante advertir que encontrar adolescentes e incluso niños sexualmente atractivos es normal para el ser humano. Encontrarles exclusivamente atractivos es anormal. Actuar sobre esos impulsos naturales aunque existan es criminalmente peligroso por el mal que tal comportamiento causa a la víctima. Análogamente, es normal para los seres humanos tener impulsos agresivos y violentos incluso hasta el extremo del asesinato. Actuar bajo esos impulsos es problemático.

Consiguientemente, la dificultad psicológica real relacionada con aquellos que perpetran abusos sexuales es su capacidad para regular sus comportamientos, no sus deseos, o impulsos, o intereses, con controles eficaces. Idealmente, estos son controles internos, generados desde dentro de la persona, en sintonía con su consciencia, valores socialmente responsables y su integridad personal. Sin embargo, los controles internos son raramente, si los hay, suficientes para regular el comportamiento de cualquier ser humano conducido por las fuerzas poderosas de la sexualidad o la agresión. Todos necesitamos algunos controles externos para reforzar nuestros controles internos, pero algunos de nosotros necesitamos más que otros en cada situación, algunos necesitan más que otros en situaciones particulares, y la sociedad necesita ejercer controles externos sobre los desinteresados en ejercer cualquier tipo de control sobre ellos mismos.

Tratamiento Intenso de Maltratadores Sexuales

El tratamiento adecuado de una dificultad psicológica o de comportamiento requiere, en primer lugar, una evaluación global del funcionamiento psicológico de las personas. Tal evaluación localizará la existencia de cualquier psicopatología, tales como la depresión, la ansiedad, un desorden mental, el abuso esencial, y la experiencia del trauma en la historia de una persona. La presencia de cualquiera de estos debilita la capacidad de una persona para ejercitar un juicio correcto sobre su comportamiento y los necesarios controles para actuar adecuadamente. También explorarían las dinámicas relacionales dentro de su educación, el proceso de su desarrollo sexual, los problemas médicos, y su espiritualidad y valores religiosos que nos dirán algo sobre su capacidad de comportarse de una forma integradora.

Es posible administrar un test de interés sexual para ver si una persona tiene anormalmente gran interés en niños o adolescentes, pero esto no es una prueba definitiva en ningún sentido.

Es un mito que el abuso sexual como conducta surja desde el mismo desorden en todo el que tiene este comportamiento y así, una medida que valga para todo tratamiento no es apropiada. Tratar el comportamiento problemático con el castigo o conatos de extinción o el aumento de concienciación sobre su naturaleza pecaminosa y nociva es inadecuado sin tratar las causas subyacentes que impiden a una persona ejercer un control interno adecuado sobre sus acciones.

Como es claro desde la lista anterior de desórdenes que subyacen en una conducta sexualmente abusiva, es fundamental el trabajo sobre la organización de la personalidad de los que cometen abuso sexualmente. Las noticias malas sobre esto es que tal trabajo es muy difícil y requiere bastante tiempo. No existe un remedio rápido para un desorden de personalidad porque esos modelos de conducta están bien atrincherados y probablemente vuelven a aparecer en momentos de tensión. Los desórdenes de personalidad más dóciles para tratar son los Desórdenes de Dependencia y Evasión, mientras que los desórdenes narcisistas y especialmente la Personalidad Antisocial son muy difíciles de tratar porque por su propia naturaleza estos desórdenes hacen muy difícil la auto-conciencia precisa.

El tratamiento eficaz para los torturadores sexuales necesita ser holístico y acercarse a las dificultades de control del comportamiento de la persona tratando las enfermedades siquiátricas con adecuada medicación y terapia, estableciendo un sólido plan de recuperación de procesos de adicción, ayudando a una persona a integrar sus experiencias traumáticas adecuadamente, y un trabajo considerable en su funcionamiento global de la personalidad. Esto requiere estar en un escenario controlado donde reciben fuertes dosis de retroalimentación de otros sobre como estar en su presencia y el impacto que su acción tiene en otros. Requiere un entorno en el que nuevos comportamientos puedan ser practicados y reforzados.

Como la mayoría de los comportamientos peligrosos, una inclinación al abuso sexual empuja al aislamiento y al secretismo. Consiguientemente, una parte importante del tratamiento de los torturadores sexuales implica animación para “venir limpios” con su entera historia sexual e historia de abusos, no meramente los incidentes donde han podido ser cogidos. Esta clase de transparencia es esencial para construir un sistema de responsabilidad y apoyo que minimizará la posibilidad de ofensas en el futuro. Un sentido creciente de concienciación de su impacto en otros, a pesar de lo contrario que esto normalmente pueda ser a su comprensión general de si mismos, es también una parte esencial de la terapia. En Southdown tenemos casi la única oportunidad terapéutica, casi siempre tenemos autores de abusos sexuales en grupos de terapia con víctimas de abusos sexuales. Escuchar las narraciones de los sufrimientos que soportan las víctimas es una salida para romper o aminorar la defensa que los

maltratadores emplean para protegerse a sí mismos, evitando conocer la verdad sobre las víctimas.

La meta del tratamiento es agrandar lo más posible cualquier capacidad para controles internos que un maltratador pueda tener. No existe la curación como tal. No existe el declarar a una persona que está “segura”. No existe el “bajo riesgo”. En el mejor de los casos, después de un curso de tratamiento, habrá algún asesoramiento mejor de dónde, cuándo, y por qué una persona necesita controles externos para aumentar sus controles internos en orden a un comportamiento seguro y adecuado. Se produce un tratamiento exitoso, en mi opinión, cuando una persona conoce y acepta la necesidad de tener controles externos de su comportamiento y desea ser responsable a ese control externo. Esto no es fácil de realizar. Una norma de experiencia que yo sigo es considerar peligrosa a una persona hasta que él se considere a si mismo suficientemente peligroso como para conocer su necesidad de restricciones, revisiones, y supervisión para estar seguro. Cuanto más intenta una persona convencerme de que ahora está seguro porque ha hecho bien el tratamiento, menos confiaría en él.

Asistencia posterior

Puesto que uno nunca está curado (esto es actualmente cierto de cualquier desorden psicológico o de conducta), de ser un autor de abusos sexuales, es necesario asumir que la asistencia durará toda la vida y que el control externo de su conducta será constantemente esencial para mantener su seguridad y la seguridad de los otros.

Ciertamente la asistencia posterior necesita minimizar la posibilidad de que habrá situaciones de riesgo de cualquier clase para él. Estas situaciones van desde situaciones de alto riesgo (e.g. ir con adolescentes de camping sin la supervisión de un adulto) a situaciones de bajo riesgo (e.g. participación en una celebración semipública). Las situaciones de riesgo variarán de individuo a individuo y tienen que ver con su modelo de comportamiento, especialmente aquellos comportamientos en los que él se ha ocupado sin el conocimiento de ningún otro. Deberían incluirse también esas situaciones que generalmente consideramos estar “fuera de los límites” como las vacaciones o las visitas a la familia.

Un plan de seguridad se puede desarrollar en detalle según las situaciones de riesgo pero debería incluir también situaciones más ordinarias y de cada día. Debe establecerse un sistema de revisiones respecto de las propias actividades y paraderos que incluya preguntas por parte del “supervisor”.

Este tipo de supervisión es extremadamente contracultural para la mayoría de los clérigos y religiosos, especialmente para aquellos

encargados del trabajo de supervisar y pedir a un misionero responsabilidad. Parar que eso sea eficaz, se requiere un cambio real en nuestra cultura con relación a la transparencia y la privacidad.

Es esencial la atención continua a la asistencia psiquiátrica, la psicoterapia, la participación en la técnica doce pasos de la recuperación de grupos para mitigar la posibilidad de una nueva ofensa. Aquí, una vez más, confiar que un autor lleve esto a cabo por su propia cuenta no es correcto. Suena duro, pero cualquier tendencia al aislamiento y el secreto es un signo peligroso. Descuidar el trabajo continuo terapéutico es un motivo de preocupación como sería el camino esencial para mantener cualquier capacidad de control interno que pueda tener. La terapia de grupo es probablemente muy útil para continuar proporcionando un control sobre su confianza excesiva respecto de su seguridad.

Un enorme desafío en el esfuerzo por mantener la seguridad para los autores de abusos sexuales es encontrar actividad significativa con la que llenar sus jornadas. En el mejor de los casos, su oportunidad para el ministerio será muy restringida y es probable que no se le permita ninguna clase de ministerio público. Sólo hay mucho trabajo que hacer en los archivos de la provincia y por eso, encontrar para estos hombres, medios para estar útilmente empleados y al mismo tiempo, seguros, es difícil. Muchos no están dispuestos a aceptar trabajos que consideran por debajo de su dignidad, pero encontrar un trabajo consistente, con la percepción de su valor, no es fácil. Pero hay trabajos asequibles que están bien valorados y contribuyen al servicio del mundo y la conservación del bien común. Una vez más, la disponibilidad de una persona a aceptar un trabajo doméstico más que a rehusar hacer algo inferior a un ministerio con dedicación plena es un signo positivo.

(Traducción: FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.)